

Los puentes azules

Mercedes G. Alises

Rincón

para
la Poesía

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, Marzo 2022

Autora: Mercedes G. Alises

Título: *Los puentes azules*

Diseño gráfico: Rosa Marín

Usted es libre de

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**

En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.

- **NO COMERCIAL (non commercial):**

- La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**

- La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

- **Compartir bajo la misma licencia:**

Si transforma o modifica esta obra para crear una obra derivada, sólo puede distribuir la obra resultante bajo la misma licencia, una similar o compatible.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Los puentes azules

Mercedes G. Alises

Lo que tiene que ver con la poseía:

- Primer premio del II CERTAMEN LITERARIO “MARÍA ZAMBRANO” 2005
- Finalista de PREMIOS LITERARIOS JAÉN” 1992
- Finalista DEL PREMIO “CIUDAD DE MELILLA” 1993?
- LOS DIEDROS DEL SOL Ediciones inesperadas. 2006 (publicación colectiva)

He sido profesora de secundaria y actualmente jubilosa.

Los puentes azules

ÍNDICE

Certeza	11
<i>In memoriam</i>	12
Surco	13
Crimen	14
Vanidad	15
Vuelos	16
<i>De los amores...</i>	17
Insomnio	18
Noche	19
<i>“El único destino...”</i>	20
Silencio	21
Compañía	22
Pañuelo	23
Naufragio	24
Tachones	25
El instante	26
Amigos	27
Lluvia	28
Traje	29
Alfabeto	30
Nada	31
Después	32

Estaciones	33
La casa	34
La llave	35
Traducción	36
No lugar	37
Esa mujer perdió el hombro	38
Sombra	39
Gato	40
Luz escondida	41
Mi mirada	42

Certeza

La certeza de que nada duradero
ha de entrar por esa puerta.

No me desvelará la espera.

Pongo por testigo a los huracanes
que devastaron mi paisaje y sus figuras.

Ni tan siquiera
el deslumbrar de la memoria.

In memoriam

Un río de palabras era el río en el que enjuagaba
los días.

Y así, lavaditos, dormía a sueño suelto.

Lágrimas enredadera buscando el mar.

Surco

Nadie oyó los truenos subterráneos de su llanto
cayendo en tromba por las laderas del mundo.

Y muda y sorda y ciega siguió caminando
por el surco de su herida sin nombre.

Crimen

A su alrededor colores devastados
y el agua que bebe sabe a óxido.

El dolor es muerte
y, aunque renazcas,
la huella de su crimen
permanecerá en tu mirada.

Vanidad

De todas las mentiras
yo quise protegerme con su amor.

Me creí a salvo,
al menos por un costado
o una costilla o uña.

No me salvé.
Quizá puedas imaginarlo.

Vuelos

El color de las horas desde la ventana.

Bandadas de pájaros
trazan su fugaz mensaje.
La luz desaparece
a la velocidad de su vuelo.

En un aleteo está contenido el tiempo.

*De los amores no quedó
Ni una señal en la arboleda.*

J.E. Pacheco

De aquel amor,
algunos versos.

Acabó sin posible canto.
Relojes heridos golpean las paredes.
Limpio con desgana tanta muerte.
Y me agota.

Insomnio

Las noches
te desvelan con su cuentagotas de recuerdos.

Durante este invierno
las estalactitas adornaban los rincones
como lámparas fósiles
y llovía a jarrazos por el dormitorio.
Las ventanas se abrían inclementes.
Galopaban potros azules por el tejado.

Qué importa la tristeza chorreando,
la tiznada esperanza,
la vida infortunada?
El ayer que no importa.

Noche

El día, este día sin palabras
va a caer al fondo.

El silencio de las luces del día
se acurruca ahora a mi lado.

A la noche le es natural la mudez
y no le espanta esta tristeza
de sombras azulnegras.

*“El único destino es seguir navegando
En paz y en calma hacia el siguiente naufragio”*

José Emilio Pacheco

Me digo lo que piensan los sabios
en casos como este.

Dejar el lastre del pasado,
vivir el instante y otras sabidurías
que pasan agazapadas sin estorbar
el dolor implacable.

Mañana será otro día.

Y vendrá también sin miramientos.

Silencio

Silencio desplegado.

Se averiaron los viajes que vendrían.

El patio solo con sus flores y verdes.

La noche como un latido ciego.

Los días, ya cansados, pasarán

como bandadas de niebla.

¿Qué fue del vuelo y sus transparentes palabras?

Nada fue mío,

me señala la edad con sus dedos de libélula.

Y fue tanta su desolación

que lloraba sin lágrimas,

vivía sin vida

y soñaba con abismos.

Compañía

No sabe mi soledad que le hago buena compañía,
que voy de las páginas incondicionales
a cielos de una belleza tal que consuela.

En la terraza ni una rosa se deshoja
sin haber sido contemplada
con la misma ingenuidad
con que me dio su leve luz.

No sabe que el deseo de belleza
es la belleza misma.

Pañuelo

El mar es hoy un bosque azul sin pájaros.
Crea olas y las ve morir
a los pies del mundo.

Su delicada luz, al quebrarse,
es la sombra de las palabras,
fugaz y tierna
como un réquiem.

Una mujer se cubre los hombros
con un pañuelo de silencios.

Naufragio

He llegado hasta el lejano mar
para arrojar las cenizas
de aquella larga historia.

En un atardecer, para que me acompañara
su siempre mirada de despedida.

El mar del olvido
habla desde su indiferente desnudez.

Tachones

Vivir también es tachar palabras
de aquel borrador que escribimos
en los días de futuro infinito.

Las izamos como un sueño.

Las escribíamos con mayúscula
en un cuaderno secreto.

Otra vida iríamos construyendo.

El tachón, como la huella de un rayo
cruza todas las páginas.

El instante

Quizá todo sea recuerdo
de tan instante, el instante.

Deja una estela de ala,
fragmentos fugitivos.

Y vuelven cubiertos de polvo de estrellas
cuando el mañana es breve.

El instante.

Amigos

En algunos luminosos rincones del tiempo
viven los amigos sin retorno.

Intacta la memoria
de los abrazos.

Viajamos con ellos
en el mismo vagón,
pero su paisaje ya no ríe.
sus palabras: solo eco de mil ecos.

Un día se nos muere su voz
y nos entristece tanto
que volvemos a llorarlos
como recién muertecitos.

Lluvia

La tarde borra el camino
con hojas de cobre.
La lluvia, despavorida,
araña los cristales.

Calla el libro y la observo.
Su belleza me calma.

Traje

Me visto como el que se pone un traje
que sabe le apretará la cintura,
le picará en el cuello
y se manchará de miedo
a lo largo de sus horas contadas.

Alfabeto

El alfabeto del viento
escribe remolinos indescifrables
a imitación de toda escritura.

El árbol se deshoja
sin saber cuál será
la última página.

A imitación exacta de la vida.

Nada

Apenas queda nada.
Las mañanas tienen las manos cortadas.
Perfora el día
anotando su desgarró en la corteza
de los árboles más escondidos.

La noche aparece sin nardos.
La herida le cruza
la espalda.
Llueve sosa cáustica.
No tengo dónde guarecerme.

Después

Casi siempre se empieza a comprender
más tarde,
cuando el daño ya nos aniquiló
y anduvimos perdidos
y arrastramos adioses
como golpes de mar.

Estaciones

Quizá ya nada pueda sorprenderte.
Se vaciaron las siluetas, los días;
Los dedos se abandonaron
en el papel náufrago.
Mudaron las estaciones
sin que las bandadas de pájaros
trazaran su tierno alfabeto.

Su inocencia huyendo
como el agua veloz por las tragonas.

La casa

Temo que alguien venga a casa.
No ven cómo entran hierbas indeseables
por las ventanas.
No me preguntan qué hacen los escombros
impidiendo el paso.
No se quejan del frío que entra cruel
por las ventanas desoladas.
No se asombran de que los despanzurrados recuerdos
les impidan conversar con sosiego y lucidez.
Hablan de cosas ya dichas y ríen demasiado.
Al llegar no han visto que media casa está derruida.

No les hablo de su ceguera o buena fe.
Ya sola, regreso a la soledad líquida,
a esta lluvia de agujas que no cesa
y que me alcanza
donde quiera que esté

La llave

Regreso a casa,
las calles se curvan
como un decorado expresionista.
La llave tiembla en el bolso.
Los perfiles de las cosas
me amenazan con susurros.
Ninguna voz.
Dentro, llueven recuerdos devastados.

Traducción

El poema te traduce,
aunque no siempre
encuentra la palabra perdida.
Quizá atine más cuando
te vuelves sombra descorazonada
o lirio cianótico en el acantilado.
Pero tampoco siempre sucede,
no vayas a creer,
porque las palabras del poema
son tan solo, y después de todo,
maneras de aplacar las estaciones.

No lugar

Fue a dar a un lugar
sin espacio.
Quizá un acantilado suicida.
No sé.

Cómo nombrar lo que existió
ahora que ya sabe
que ni piedra ni flor ni agua
ni el sueño de toda una vida
tuvieron lugar
más que en ella,
en su transparencia.

Esa mujer perdió el hombro

No dejó rincón sin escrutar:
en principio se atuvo al presente imperfecto;
luego anduvo hasta el ahora mismo.
Y seguía deshombada.

Pasaron días de lluvia y meses de tormenta
Y hasta un año de perdidas gota a gota y a cántaros.
Se resignó al fin y, cuando el mundo la ignora
o se ponen bravas las ausencias o pierde la luz o las
llaves,
se echa sobre la almohada huérfana
o sobre la nada con su hombro solo.

Sombra

Esa sombra aleteando crispada para no caer.
Cerca, cada vez más cerca del precipicio.

Sola en el aire.

Gato

La mujer ha colocado
un gato negro de escayola
en el alféizar de de la ventana.

Ella ve la silueta desde dentro
diluida en la penumbra anaranjada.
De vez en cuando oye las risas infantiles,
las burlas descaradas de los mayores.

Un pájaro se posa tranquilo y ceremonioso
en los verdes ojos ciegos del gatito.

Sonríe esa mujer a la que ya tampoco
le importan las inclemencias
de la lluvia o la vida.

Luz escondida

A dónde fue a encharcarse aquella luz
que le brillaba en las pupilas
y en la punta de los dedos.

La busca en los espejos,
en los rincones,
en el tiempo luminoso.

¿Qué zarpazo la devolvió al negro tiritando?

Alguien pintó en sus párpados
un bosque de sombras.

Ella trajina en este poema
con la vela de esas interrogaciones
quemándole la mano.

*Lo que le dice la arena al mar es acaso:
- no te serenes nunca. Tu belleza
es tu absoluto desconsuelo.*

J. E. Pacheco

Mi mirada

Tu mirada, mujer, contra el naufragio,
contra el caos que nos apunta implacable.
Que en ella estén muertas todas las muertes
y muestre el temblor de vivir al raso
con la ternura del último crepúsculo.

editorialfeministavs.com